

La demanda de alimentos luego de la crisis sanitaria.

Juan J. Llach

p/ Fundación Producir Conservando, marzo 2020

1. Como venía la demanda mundial de alimentos

Como se muestra en el Cuadro 1, las proyecciones de importaciones de alimentos del USDA, anteriores al recrudecimiento del coronavirus, seguían muy optimistas, estimando un crecimiento anual de 2,44% y un aumento acumulado en la década de 27,3%. El optimismo de las proyecciones del USDA para la carne porcina – cuyo crecimiento salta de 2,12% a 3,95% anual- es por el impacto diferido de la peste porcina en China, y es probable que lo mismo ocurre con la aceleración de las de carne aviar, importaciones, 2,83% a 3,05% anual.

Cuadro 1. Proyección del crecimiento de las importaciones mundiales de alimentos, 2019-2029

Proyección crecimiento anual de importaciones OECD-FAO y USDA 2019 a 2028 (USDA 29)	Importaciones		Diferencia pp USDA/OECD por año	Diferencias USDA/OECD acumuladas	Crecimiento acumulado USDA
	OECD-FAO	USDA			
Maíz	1.62	2.10	0.48	4.9	23.1
Trigo	1.31	1.84	0.53	5.4	20.0
Soja	1.22	2.29	1.07	11.2	25.4
Harinas proteicas (*)	1.28	1.69	0.41	4.2	18.2
Aceites vegetales (*)	1.34	2.27	0.93	9.7	25.2
Carne vacuna ^	1.68	2.28	0.60	6.2	25.3
Carne porcina ^	0.58	3.95	3.37	39.3	47.3
Carne aviar ^	1.99	3.05	1.06	11.1	35.0
Promedio 8 productos	1.38	2.44	1.06	11.5	27.3

Fuentes. Anuarios OECD-FAO (2019) y USDA (2020). Notas. (*) USDA se refiere a harinas y aceites de soja. (^) USDA se refiere a los principales importadores, cuyo volumen es similar al total de importaciones.

Las diferencias entre las proyecciones del USDA, con mayores aciertos, y las de OECD-FAO se mantienen en valores similares desde hace tiempo. Cuando esta última organización publique su informe 2020, en julio o agosto próximos, seguramente los reducirá por contar con la información del recrudecimiento del coronavirus, que no es el caso de las del USDA mostradas en el Cuadro 1.

2. ¿Cómo seguirá la demanda de alimentos?

Es más difícil que nunca proyectar variables económicas en el actual contexto. No sólo por la pandemia de COVID19, sino también porque la economía global ya venía complicada por el conflicto comercial entre China y EEUU, emparchado, pero no resuelto; excesos de endeudamiento público y privado, ya cercanos a los 250 billones de dólares o casi tres veces el PIB global; el conflicto entre países petroleros (en

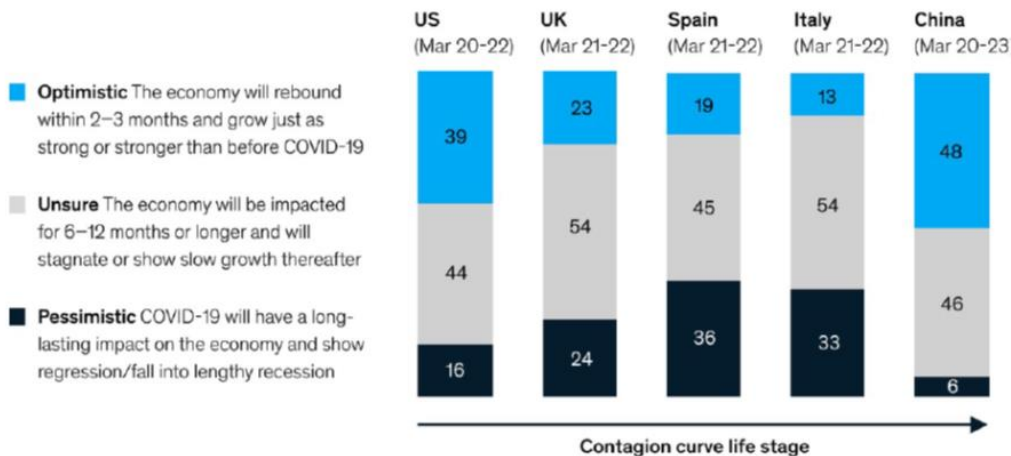
especial, el de Arabia Saudita versus Rusia), con impacto negativo muy fuerte en los precios del petróleo que, como es sabido, tienen cierta correlación con otras commodities y, en fin, valuaciones excesivas en los mercados accionarios, ahora derrumbados.

Pese a las masivas y bienvenidas multibillonarias inyecciones de dinero y de fondos fiscales, el PIB caerá al menos por un par de trimestres, tanto en los EEUU como en Europa. También en América Latina, que ya venía en fuerte desaceleración y cuyas herramientas de política económica son más débiles. Luego de Venezuela, la Argentina será probablemente el país con mayores dificultades en la región. África está algo mejor, pero todavía es una incógnita, mientras algunos países de Asia –entre ellos China e India- quizás logren mostrar números positivos, pero claramente menores que los del 2019. El Cuadro 2 muestran el derrumbe de las expectativas de los consumidores en los EEUU y Europa. En China son algo mejores, pero están todavía en niveles bajos.

Cuadro 2. Optimismo de los consumidores según países

Consumer optimism varies by country but is typically higher at the start and end life stages of contagion curve

Confidence in own country's economic recovery after COVID-19,¹ % of respondents by country



Fuente: McKinsey, <https://www.mckinsey.com/business-functions/marketing-and-sales/our-insights/global-surveys-of-consumer-sentiment-during-the-coronavirus-crisis?cid=other-eml-alt-mip-mck&hlkid=9e25e97ea8d949b1a64ce769e428860c&hctky=2193430&hdpid=8360a4aa-fe3e-47a9-9f27-4105cb85fc46>.

Estamos así viviendo un fenómeno sin precedentes, dado que, al shock negativo de oferta por las limitaciones terapéuticas a la producción, se añade un fenómeno análogo de la demanda, por similares limitaciones y por el pesimismo de los consumidores –por ahora sólo a corto plazo- respecto de sus ingresos futuros.

Hay que recordar que, para todos los productos básicos del Cuadro 1, es decisiva la participación de los países emergentes (PE) en las importaciones mundiales. Ellos

aportan dos tercios de las mismas y 90% de su aumento proyectado. Dada la importancia crítica de las exportaciones de alimentos básicos para la economía de la Argentina, el desempeño económico de nuestro país está así fuertemente atado al desempeño de los países emergentes. Es probable, pero no seguro, que ellos, sobre todo los de Asia, sean menos afectados que los desarrollados en esta crisis, tal como ocurrió en la Gran Recesión de 2008. A ello se agregan dos factores. Uno es que la demanda de alimentos cae menos que los ingresos. Otro es que la producción agroalimentaria no está hoy tan limitada como la de otros sectores. Son tres hechos potencialmente positivos, que se realizarán sólo si nuestro país encuentra mejores caminos para el desarrollo pleno de sus agroindustrias. Y para ello se requiere también una activa participación del sector agroindustrial, con propuestas concretas de qué hacer.